

La IPágina de NIGOMEDES



Canto a la Madre Peruana

Canto a la Madre Peruana
que en su abnegada misión
concibe justicia humana
y engendra Revolución.

II

Le canto al sublime ser
que en su infinita grandeza
derrama amor y nobleza
llena de humilde placer.
Canto a la heroica mujer.
Siempre augusta y soberana:
Madre Costeña y Serrana,
Madre en nuestra Amazonía,
motor de la patria mía,
Canto a la Madre Peruana.

Madre que en la diaria ausencia
que hacemos al trabajar,
guarda in tacta en el hogar
nuestra paternal presencia.
Madre que es llave de ciencia
y es virtud y abnegación;
que a los hijos, cual biasón
pone como ejemplo al padre,
sin darse más don de madre
que en su abnegada misión.

III

Madre que al hijo de pecho
antes que decir "papá"
le hace gritar "¡libertad!"
y conocer su derecho.
Madre que bajo su techo
tiene dignificación,
y con la satisfacción
de un Perú limpio en renombre
la fecunda su único hombre
y engendra Revolución.

IV

Ofrenda a Una Madre

No sé cómo empezar su poesía
pues la emoción me quita lo inspirado,
decirle "Madre, madre, hoy que es tu Día"
se me antoja rídiculo y viciado.
Nunca dispuesta fue la musa mía
a darme inspiración en lo plagiado.
Mío será decir tan elocuente:
Madre, a tus pies me postro humildemente...

Qué dichoso problema tiene el hijo
que un presente a su madre darie quiere,
busca una linda flor, y a punto fijo
otra, por ser más bella, aun prefiere.
Deja la flor y coge un crucifijo
brunido en plata que la vista hiera.
Mas éde la santa cruz hará regalo
hijo que con su madre fue tan malo? ...

Al verme en el problema que he narrado
le di a mi madre contra mi deseo
la "flor" de mi destino marchitado
y la "cruz" del pesar que le acarreo.
Luego dije (orgullosito y engañado):
"Aquí, madre, te doy cuanto poseo"...
Y mi madre, mirando mi alegría
ocultóme lo mucho que la hería.

En año posterior, y en igual fecha
me puse de su hogar a la distancia.
Ella pasó su día muy maltricha
agobiada tal vez por mi inconstancia.
Abrió en su corazón profunda brecha
el filo de mi pérdida ignorancia;
mas al verme a su lado nuevamente
perdonando el error, besó mi frente.

Perdone, santa madre, el extravío
de este hijo que la causa tanto daño.
Reciba usted los versos que le envío
el día más feliz de todo el año.
Perdóneme también que, ruin y frío,
abuso de su amor y soy tacano:
Sólo versos le doy, y ya que por norma
la madre con muy poco se conforma.

Pero en el año entrante, le aseguro
llegando el Día que anhelamos tanto
mi ofrenda llevará todo lo puro
que merece su empeño sacrosanto.
¿Que cumpliré lo dicho? ¡Se lo juro!
De sus pupilas borrané el quebranto,
de mis entrañas quitaré el veneno
y voy a regalarle... ¡UN HIJO BUENO!

Sopesando

Si pongo en la balanza de la vida
mi alegría por pesa,
¿qué plato hará caída
poniendo al otro plato mi tristeza? ...

Si de aquella mujer que quise tanto
peso las felonías,
la causa de mi llanto
pesará más que sus galanterías?

Si por seguir pesando, en el platillo
mis malas obras peso,
¿me salvo de ser pillo
pesando lo que doy y lo que rezo? ...

Si la balanza de la vida es justa
me pesaré en el acto,
pero ¿quién no se asusta
al enterarse de su peso exacto? ...
Quité a mi madre —que bendiga el cielo—
un cabello plateado,
y pesó más su pelo
que el plato en que me hallaba yo parado.

"Día de la Madre"

Este domingo de mayo
vergüenza debiera darme:
Marcar un día del año
para querer a la madre...

Tomar del día una hora,
de la hora unos instantes;
y con un ramo de flores
y unos versos miserables,
y con un beso en la frente
creer pagar lo impagable...

Este domingo de mayo
vergüenza debiera darme.

Que haya un "Día de la Raza"
lo acepto por segregarme,
como acepto sin disfraz
un día de Carnavales;
y acepto el "Día del Indio"
y acepto el "Día del Padre",
y hasta el "Día del Idioma",
en memoria de Cervantes.
Pero me apena que exista
sólo un "Día" de la madre
cuando toda una existencia
no basta para adorarle...

Este domingo de mayo
vergüenza debiera darme.

Deben haberlo creado
para esos pobres hogares
donde el amor lo recuerda
lo rojo del almanaque.
O quizás para esos hijos
que acarician con postales
a la que les dio la vida
con llanto, sudor y sangre...

Marcar el día, la hora,
premeditar el instante,
inventar un día al año
para querer a la madre...

Este domingo de mayo
vergüenza debiera darme.